

J. Arturo Motta Sánchez y Ma. Elisa Velásquez

El retablo de Ayotla, Teotitlán de Flores Magón, Oaxaca ¿Obra del mulato esclavo carpintero Victorino Antonio Sánchez?*

Al recibir entre sus manos la anhelada carta de ahorría (carta de libertad),¹ sucesivas ráfagas de indiscriminados recuerdos se agolparon en la mente del aún esclavo Tiburcio Antonio, mulato y maestro de hacer azúcar del ingenio de San Nicolás Ayotla. Juan Antonio Oddi² le comunicaba que su petición al fiscal y al señor virrey había tenido éxito en lo relativo a su solicitud de procuración de libertad.³

En realidad, no había tenido que aguardar mucho. Sólo los meses que van de abril a octubre de 1787, los que sin embargo le parecieron harto interminables hasta que llegó la apetecida anuencia.

Con ella en la mano, pensaba que atrás quedaría la fatiga del trapiche que sólo le daba solaz y respiro cuando la caña se echaba a perder por el rigor de las secas y por tanto cesaba la molienda y con ella la producción de miel, panela y azúcar.

* Ponencia presentada en el Encuentro Regional sobre la Herencia y Presencia Cultural Africana en el Centro Occidente de México, México, Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas / Dirección General de Culturas Populares / Programa la Tercera Raíz, junio 2000.

¹ Archivo General de la Nación (en adelante, AGN), Civil, vol. 1523, exp. 29.

² Administrador en turno del ingenio nombrado por los funcionarios de la Real Oficina de Temporalidades, instancia encargada de administrar los bienes materiales que fueron quitados a los religiosos de la Compañía de Jesús al expulsarlos de los diversos reinos del imperio español en 1767.

³ AGN, Civil, vol. 1523, exp. 29.

Su vista y pasos volverían así a recorrer sosegadamente la inmensidad de los áridos campos, pródigos entre otras muchas plantas espinosas que ahí abundan de huizaches, nopales, biznagas, más las cañas de azúcar; entre las que señoreaba y levantaba la torre de la capilla del casco de la hacienda un tanto ruinoso, según advierten los inventaristas al instar a la Junta de Temporalidades les ministran los avíos necesarios para su reparación.⁴

En lo sucesivo, incluso, podría merodear a sus anchas por el vecino pueblo de indios de San Martín Toxpalan o en Teotitlán del Camino Real,⁵ sin temor de ser pillado y puesto con una pierna al cepo. Se holgaría bañándose en alguna de las pequeñas y pocas pozas que han cavado en las alledañas montañas, los ríos de los que sacian su sed el común de Teotitlán o los de Toxpalan, y que han proveído, por muchos evos, no sólo del cristalino líquido sino de tierras de aluvión los fértiles campos de San Nicolás y Ayotla⁶ que nutren las diversas suertes de cañas de azúcar para la molienda del trapiche.

¿O la emprendería hacia Tehuacán de las Granadas? No estaba tan lejos, pero más cercanos estaban también los ingenios de Calipan y Coxcatlán, y, si así lo

⁴ AGN, Civil, vol. 1523, exp. 1.

⁵ Ambos pueblos fronteros al límite norte del estado de Oaxaca con el estado de Puebla.

⁶ Ambos pueblos fronteros al límite norte del estado de Oaxaca con el estado de Puebla.

deseaba, podía acompañarse de su mujer, al fin ella no era esclava del ingenio, pues María Gertrudis, que así se llamaba, era india del casi inmediato pueblo de Nanahuatipac, frontero a los campos de la hacienda que le mantenía sujeto.

Pero con esta bienvenida noticia, tampoco podía dejar de rememorar su amplia gratitud para con los seis ancianos esclavos que testificaron a su favor en el interrogatorio que les cometió el virrey para atestiguar la justicia y verdad de su solicitud. Interrogatorio necesario dado que en las dependencias virreinales que se hicieron cargo de los bienes de los expulsos frailes jesuitas, cuyos propietarios lo habían sido del ingenio al que estaba sujeto Tiburcio Antonio, no había constancia alguna, fuera carta o recibo, de que su padre biológico el mulato carpintero y escultor Victorino Antonio Sánchez,⁷ le hubiera pagado al jesuita Baltasar de Porras, entonces administrador de la hacienda, cien pesos de los quinientos que a su vez este sacerdote le obsequió con ocasión de fabricar los dos retabios para la capilla del ingenio; los que todavía por ahí de 1801 se podían contemplar, según el inventario que se hace por la oficina de Temporalidades al vender el ingenio al señor Ogazón,⁸ y que hoy, doscientos años después, si nuestras conjeturas resultan correctas, uno de ellos, o fragmentos, aún subsistirían.

Más válido ya con esta su carta de ahorría, si decidía marcharse entonces su visión no recorrería esos retablos manufacturados por su padre, y a los que indirectamente en mucho debía su presente manumisión; ni la pintura que también estaba en la capilla y quedó asentada en los inventarios de 1773 como "quadro retrato de don Pedro Carvajal".

¿Habría sabido Tiburcio Antonio que este retrato estaba mal identificado por el inventarista? Quién lo sabe. Tal vez en sus pláticas con los antiguos esclavos de la hacienda escucharía que este cuadro estaba en la capilla porque era el de don Andrés de Carvajal y Tapia, fundador de dicho ingenio alrededor del primer cuarto del siglo XVII.

Sin lugar a dudas lo habría corroborado plenamente si hubiera visto la remisión de la aceptación que el rey Felipe IV, en septiembre de 1643, hacía al dicho capi-

tán Andrés de Carvajal y Tapia por la composición⁹ que pactó con éste en 450 o 600 pesos de oro común, a fin de regularizarle el trapiche y su dotación de aguas; esta última objeto permanente, aún a finales del siglo XIX,¹⁰ de frecuentes desavenencias entre el ingenio y los vecinos indios de Toxpalan.¹¹

¿Acaso estaría enterado que dicho don Andrés lo traspasó a manos de los de la religión de Jesús al donárselos, entre otros varios bienes, en agosto de 1672 a fin de que pudieran avenirse a sufragar parte de los gastos del Colegio de Novicios de San Andrés de la Ciudad de México, del cual dicho capitán se había constituido en su patrono fundador a la renuncia y redhibición que doña María de Aguilar Niño y su marido hicieron en 1626, cuando intentaron dotarlo bajo el nombre de Colegio de Santa Anna?¹²

Tal vez sí, porque en tiempo de los expulsos jesuitas, 1767, contaba el ahora estrenado liberto Tiburcio Antonio, con 9 años de edad, y un año después estaba apreciado en 30 pesos,¹³ setenta menos de los cien que poco antes de la expulsión de los religiosos erogó su padre.

Esta iniquidad ya no la quiso rumiar mucho su mente, pues además de los treinta años de trabajo gratuito que, entonces, cedió y le consumió el ingenio; si se devanaba los sesos en esas consideraciones, doble tortura mental le acometería y no quería tener el fin que, según dicen los viejos esclavos que le conocieron, tuvo su padre: dementado, y a raíz de ello, accidentado, de que advino su fin y muerte.

Sí, más valía exorcizar esos infortunados pensamientos, y echar una reposada mirada a la luz del ocaso solar, que con sus anaranjados destellos hacían ver las rugosas y circundantes cimas de las montañas y sus recovecos hacia la parte del río Salado, más hirsutas y encrispadas que de costumbre.

⁹ AGN, Mercedes, vol. 44. fj. 121v.

¹⁰ Archivo Municipal de Teotitlán, Actas de Cabildo, sesión 24 enero, 1889.

¹¹ AGN, Tierras, vols. 489 y 2989, exp. 200.

¹² AGN, Jesuitas, leg. 1-14, exp. 377 y AGN, Real Junta, vol. único, fj. 54-55. Este colegio de San Andrés abarcaba lo que hoy es parte del edificio del Banco de México, y el Munal, justo enfrente del Edificio de Correos en la Ciudad de México. Se asienta en la ficha catalográfica del AGN: "en él se asentaban las misiones de Sonora, California y Sonora y la procuraduría de provincia".

¹³ AGN, Civil, vol. 1523, exp. 1.

⁷ Pues el putativo fue también el esclavo y mandador Teodoro de la Cruz.

⁸ AGN, Tierras, vol. 3461.

Doscientos y pico de años más tarde, sabemos nosotros que esos temores de Tiburcio Antonio resultaron infundados, pues once años después de haber cavilado en ellos, y justo en el mismo mes que inició sus gestiones y exhortos para acceder a su libertad, Tiburcio Antonio murió¹⁴ en 19 abril 1796; y según reza su partida de defunción, expiró ya viudo de María Gertrudis y acabó, paradójicamente, como “mulato libre” del trapiche de Ayotla,¹⁵ con 46 años a costas.

Si hubiera llegado a los 75 de edad, como alcanzaron y sobrepasaron varios de los esclavos que testimoniaron a su favor en su pedimento de ahorría al virrey, no sólo hubiera conocido la gesta de Independencia, sino que habría atestiguado la liberación de toda la esclavonía el año de 1827, vía compra que de ella hizo el gobierno del estado de Oaxaca al entonces propietario en turno de la hacienda, Eduardo Valverde.¹⁶

Y es que en efecto, con este acto del gobierno estatal, finía una añeja historia de alrededor de doscientos años de trabajo forzado en la finca Ayotleca, cuya dotación inicial, habría estado compuesta, muy probablemente, por africanos hablantes del tronco lingüístico bantú.¹⁷ Probabilidad sustentada, no en hallazgos documentales directos,¹⁸ sino en una triplete de evidencias con las que

tentativamente creemos sortear esta dificultad y tornar viable la hipótesis.

La una, suponemos que en sus inicios la esclavonía, si se dotó con bozales, fue con los que provendrían del Congo o Angola dada la data consignada en el título regio de composición del trapiche antes referido (1643). Título que no resulta infundado suponer, como sucede en muchos otros casos, legaliza una situación anterior, ¿de cuantos años atrás?, ésa es otra incógnita aún irresuelta por nuestras indagaciones. Más, aún cuando la remontáramos digamos, 10 o 20 años; y según análisis que efectuamos en alrededor de 237 fichas del ramo de matrimonios del AGN, resulta que en ese lapso estuvieron yugando entre sí, en la Ciudad de México, en su abrumadora mayoría individuos esclavos consignados como angolas, seguidos de los congos, muchos de ellos, recién desembarcados según deponen sus testigos; más otros, donde éstos consignan conocen a los aspirantes de doce a quince años atrás de haber llegado de su tierra.¹⁹

De modo que por las datas máximas y mínimas asentadas en dichas licencias, más su frecuencia, es posible discurrir que entre 1619 y 1643 el mercado de ébano novohispano de la Ciudad de México era

¹⁴ Archivo Parroquial de San Miguel Teotitlán de Flores Magón, “Libro en que se asientan las partidas de los que fallecen en esta cabecera de San Miguel... se comenzó a 3 de noviembre de 1759 años. Siendo cura de dicha cabecera el bachiller don Miguel Antonio Montoro y Jara”.

¹⁵ El asunto de la permanencia en el sitio del que se era esclavo, no obstante haber alcanzado la libertad, ofrece muchas posibilidades de especulación para acometer su explicación, más no es el caso abordarlas aquí.

¹⁶ Archivo de notarías de Oaxaca, escribano Ignacio Salgado; *Colección de leyes y decretos del estado libre de Oaxaca*, Oaxaca, Publicación de la Lucarda, Impreso por Manuel Rincón, 1851.

¹⁷ Conocimiento de su probable proveniencia desconocemos si habría pervivido como parte del bagaje cultural o los recuerdos de la esclavonía, aunque no resulta descartable, pues a mediados de 1700 encontramos que aún hay al menos un bozal en la finca de Ayotla: Juan Grande, quien es denunciado por el cura de San Miguel Teotitlán ante el Santo Tribunal inquisitorial por curandero: J. Arturo Motta Sánchez, “Un bozal en el ingenio de Ayotla, Teotitlán, Oax.,” en *Memorias del VII encuentro de afromexicanistas*, México, Universidad Autónoma de Guerrero, 1999 (en prensa).

¹⁸ Porque cuando hurgamos en la escritura de traspaso que del ingenio hizo a los religiosos de Jesús el nombrado capitán Andrés de Carvajal, según certifica el documento que pasó ante el escribano Baltasar Morante en 15 de agosto de 1672, esperando encontrar nombres y procedencia de los esclavos, grande fue la desilusión al hallar que de ello sólo se consignó, que el ingenio se donaba “con todos sus

abíos y pertrechos de esclavos, cobres, cañas, ganados, cassas y apero necesario... que ttodo consta individualmente por sus títulos y recaudos que entregué [...] al reverendo padre Rector Pedro de Valencia a todos los quales me remitto...”. Títulos y recaudos que, si aún perviven, desconocemos su paradero a pesar de las varias pesquisas que en su búsqueda y consecución se han cometido. Archivo de Notarías del DDF, Notaría 379, libro 2503, fjs. 398r-412v.

¹⁹ Véase por ejemplo: AGN, Archivo Histórico de Hacienda, 6 octubre 1635. García, negro congo, biudo de Margarita, negra, esclavo de doña María Gutierrez, biuda, bezina desta ciudad en la callejuela de los roperos, digo que soy solterof[...] y quiero casar con Madalena, negra conga esclava de don Francisco de Albarado, presbítero, bezino del pueblo de estapalapa[...] (testigos, negro de tierra angola, Antón, esclavo de Francisco de Baraona, texedor, vezino desta ciudad al barrio de san Juan[...] dixo que de veinte años a esta parte conoce a García negro congo y lo conoció cassado con Margarita negra a la qual vió morir de muerte natural y conoce a Madalena, negra contenida en este pedimento de más de beinte y cinco años a esta parte; el otro negro se dixo llamar Lorenzo de la Cruz y ser congo y libre de cautiberio, y que bibe en cassa del contador Pedro de Medina en la Alcaisería... dixo que de beintiu años a esta parte conoce a García negro congo contenido en el pedimento[...] y le conoció casado asta que habrá tres años que la suso dicha murió[...] [y que a Madalena, la futura novia] la ha tratado y comunicado de veinte y cinco años a esta parte y todo el dicho tiempo la a tratado y comunicado en esta ciudad por soltera y libre de matrimonio”.

abastecido con personas africanas de tales etnónimos o exoetnónimos. Esta evidencia se corrobora y resulta más relevante al saber que, atendiendo a las cartas de compraventa que de esclavos bozales se están realizando en la ciudad de Cholula,²⁰ sus protagonistas son, desde 1590 y en su mayoría, negros esclavos anotados como angola. En este sentido, también legitiman nuestra suposición los datos que abarcan el casi siglo de 1565 a 1640 asentados en la investigación del gabonés Ngou-Mvé²¹ y extraídos del archivo de Sevilla, que exhiben en ese lapso a individuos bantú siendo incorporados a la economía de la Nueva España; asimismo también confirma esa presencia continua de individuos angola, entre 1540 y 1645, el estudio realizado por Blanca Lara Tenorio para las regiones de Puebla y Tepeaca,²² por cierto, no muy lejanas al ingenio del escultor que nos ocupa: Victorino Antonio Sánchez. Del mismo modo son individuos angola los que se hallan al cuidado de la estancia, que en el pueblo de Mitla, en el valle de Antequera, poseía la viuda Isabel Calderón en 1630 según el inventario que realizó con motivo del “fin y muerte” de su marido Andrés de la Sierra o LaSiena.²³

Entonces, y de acuerdo con lo anterior, si el trapiche se fundó en el primer cuarto del siglo XVI, y se dotó con esclavonía bozal, ésta se constituyó por hablantes de algún dialecto bantú y provenientes del África ecuatorial: muy en particular de Angola y el Congo.

La segunda evidencia descansa tanto en la detección de un topónimo existente aun hoy y no muy remoto del ingenio: Matamba—que, cualquiera puede confirmar, lo es también de zonas de Sierra Leona, Angola, Zaire y Tanzania, países habitados por hablantes de alguno de los muchos dialectos del bantú— como también por el registro etnográfico de un instrumento musical, el marimbol, marímbula o sanza, de alta significación ritual entre los pueblos bantú y que hallaron los investigadores del INAH, Irene Vázquez y Gabriel Moedano,²⁴ en la década de los

ochenta del siglo recién pasado en el inmediato pueblo vecino a la hacienda de Ayotla, San Martín Toxpalan.

Con trazas como éstas, ¿es factible suponer que el progenitor de Tiburcio Antonio, el carpintero y escultor Victorino Antonio Sánchez, pudo haber derivado algo de su sapiencia escultórica del saber y práctica ancestral que entre los pueblos bantú hay de la talla en madera²⁵ para hacer los retablos tanto del altar mayor, como otro del cuerpo de la iglesia de Ayotla?

No resultaría del todo descabellado así suponerlo, porque aunque carecemos hasta el momento de toda evidencia concluyente, al menos tenemos alguna pista heurística, como la de que en los albores del siglo XVIII se registra la presencia de un esclavo bozal²⁶ en el ingenio. Tal vez, un análisis detallado de la estilística, motivos, decoración, distribución y balance de los elementos componentes del retablo o incluso, la desacombrada presencia de los cuatro santos negros, con sus obvios labios evertidos que descansan en el segundo cuerpo o nivel de los tres que debió poseer el retablo, o los prominentes carrillos de algunas de las cariátides bien podrían hacer luz al respecto.

Más, ¿cómo era ese retablo, sobre el que recorría con harto agradecimiento su vista Tiburcio Antonio? Observemos la foto del retablo.

Ahora bien, según los datos que pueden extraerse de los sucesivos inventarios efectuados en ocasión de los muchos relevos que se dieron en la administración de la finca siendo realenga, es decir, de 1768 a 1801, señalan todos la existencia de cinco retablos: uno para el altar mayor “de zedro dorado con sus ymagenes de escoltora, tallado y dorado de oro limpio”, “otro de Nuestra Señora de los Dolores, con sus santos de escultura y sedro tallado y dorado de oro limpio” evaluados en “nueve sientos” y “setecientos pessos” respectivamente; más otros tres, descritos como viejos y apolillados, de los cuales dos, “por estar tan desbaratados y maltratados sólo sirven de estorbo”²⁷ y permane-

²⁰ Cayetano Reyes García, *Índice y extractos de los protocolos de la notaría de Cholula*, México, INAH, DEAS (Científica, 8), 1973.

²¹ N. Ngou-Mvé, *El África Bantú en la colonización de México, 1565-1640*, Madrid, CSIC, 1994.

²² B. Lara Tenorio, B., *Historia y antropología de Puebla*, México, INAH- Centro Regional Puebla-Tlaxcala, 1976.

²³ Biblioteca Nacional de Antropología e Historia (en adelante BNAH), Microfilms, serie Oaxaca, rollo 65.

²⁴ Irene Vázquez y Gabriel Moedano, “El Marimbol en América”, en *Antropología e Historia. Boletín del INAH*, núm. 31, 1980; y Marim-

bol, “El marimbol, un instrumento musical poco conocido en México”, en *ibidem*.

²⁵ “La fama mundial de la escultura negra africana se debe a la del África Central[...] Es indudable que sus principales centros son los grandes reinos de la sabana húmeda del Congo meridional”, afirma Ramón Valdés en su contribución “La selva, la sabana y la estepa cálida”, en *Las razas humanas*, vol. 3, Barcelona, Compañía Internacional, 1984.

²⁶ Véase nota 14.

²⁷ AGN, Civil, exp. 8.



El retablo. (Foto: Arturo Motta.)

cían “en el cuerpo de la torre en pedazos”; el otro seguía en el cuerpo la capilla “con sus ymagenes de escultura” y se avaluaba en 50 pesos. Inconveniente de este registro o inventario, o de los otros, es que cuando señalan la advocación de los retablos, no consignan su locación, o a la inversa, de modo que ello complica bastante la tarea de identificación.

En el registro de 1773 se consigna que estos dos primeros retablos están nuevos; abonando de esta manera los posteriores decires que los ancianos esclavos emitirán a favor de la justicia de la petición de Tiburcio Antonio. Característica ésta que tal vez influyó en el ánimo de la deferencia del virrey para autorizarle su ahorría.

Gracias a la entrega, el 6 agosto de 1785,²⁸ efectuada por Jossé Mariano Texada, administrador interino, a su sucesor don Julio Antonio Oddi, liberador de facto de Tiburcio Antonio, podemos conocer con

un poco más de detalle la advocación principal de los retablos “nuevos” y algo de su locación: uno estaba dedicado a san Nicolás “de bulto”, con nuestra señora del Rosario con corona de platta con el Santo niño y rosario de plata. El otro era para Nuestra Señora de los Dolores de “bulto, con el resplandor y concha de la daga de platta con ocho santos de bulto, y un lienzo chico de cotence en que está pintado el padre eterno”. El otro que suponemos fue el avaluado en 50 pesos sería el “del Santo Niño; de marfil, con cinco santos de bulto el uno con diadema de platta i mi señora de la Asunción con palma de platta”.

Ahora bien, merced al testimonio del “negro esclavo de esta hacienda”, Miguel Damián, conocemos con precisión que Victorino Antonio hizo el retablo “que yase en el altar mayor de esta capilla y a continuación otro para el de Nuestro Señor de los Dolores”.²⁹ En-

²⁸ AGN, Civil, exp. 2.

²⁹ En unos casos, las fuentes refieren que el retablo está dedicado al Señor de Nuestros Dolores, en otros como dedicado a Nuestra Señora de los Dolores.



Representación de un santo negro. (Foto: Arturo Motta.)

tonces de acuerdo con lo anterior resulta que el retablo del altar mayor sería el que estaba dedicado a san Nicolás, puesto que es el otro nuevo, aparte del dedicado a Nuestro(a) Señor(a) de los Dolores. Más no sólo esto resulta dable concluir de la evidencia documental, sino también algo relativo al tiempo en que fueron realizados: no antes de 1745, ni después de 1767.

Esto porque: 1) sabemos que en 28 de febrero de 1663, otorga licencia el virrey Conde de Baños al amo Andrés de Carvajal y Tapia para fundar su capilla del trapiche a fin de que sus esclavos y sirvientes ahí se doctrinen sin tener que acudir a la semidistante iglesia parroquial de San Miguel Teotitlán del Camino Real;³⁰ 2) cuando dicho capitán lo cede a los regulares de la Compañía, 1672, como señalado quedó, entra a la administración de la hacienda el padre Jerónimo de Figueroa; 3) ya en 1714,³¹ resulta administrador de ella el padre Pedro de Gaztambide; luego, 4) pasa a serlo el padre Pasqual de Barrote o Borrote cuya más temprana presencia la hallamos documentada en 1729³² y la más tardía en 1745.³³

De modo que la transacción para la manufactura de los retablos, Victorino Antonio debió efectuarla posterior a la presencia de este padre Pascual de Borrote, más no después, obvio, de la expulsión de los regulares en 1767 en que estaba como administrador el ya mencionado padre Baltasar de Porras, como claramente señalan los testigos a favor del pedimento de libertad de Tiburcio Antonio. Así, resulta indudable que los retablos habrían sido manufacturados entrambas mitades del siglo XVIII.

Atendamos ahora a lo que dice la evidencia física del retablo que se puede observar hoy en la capilla de Ayotla.

El trazo arquitectónico del recinto que lo alberga, presenta muchas modificaciones, incluso, propias de la época virreinal, de modo que es necesario realizar una investigación más detallada para distinguir los elementos novohispanos. Por ello el retablo no ocupa el lugar para el cual fue elaborado pues está adaptado al sitio en

el que hoy podemos apreciarlo, al frente de la entrada principal de la actual capilla. También está incompleto, faltándole entre otros, la predela original y los marcos de los nichos superiores. Incluso pueden observarse algunas modificaciones en el remate, así como pintura agregada en épocas recientes a casi todas las molduras. Es posible además, que el cuerpo superior del retablo que hoy se puede observar, correspondiera originalmente a otro, es decir, que quizás adaptaron este retablo con fragmentos de dos distintos. Elaborado en madera tallada debió estar, como todavía se aprecia, completamente dorado con oro, como era costumbre en casi todos los retablos del periodo barroco.

Consta de dos cuerpos y de un modesto remate; presenta una calle principal y en el cuerpo superior dos laterales en cada lado, mientras que el cuerpo inferior sólo cuenta con dos calles laterales. En conjunto, pueden observarse ocho nichos. Sus características barrocas de mediados del siglo XVIII pueden apreciarse en la abigarrada ornamentación, con motivos como flores, hojas y conchas; en el rompimiento de las cornizas y en el uso, en ciertos casos, de columnas estípites, así como en las características de las imágenes de bulto talladas, algunas de las cuales, posiblemente lo acompañaron y de cuyas características se hablará más adelante. Destacan también las cariátides, columnas utilizadas como soportes verticales, formadas por ángeles. Todo ello con la intención que caracterizó al barroco novohispano de este periodo: dar mayor volumen y movimiento al conjunto del retablo.

La manufactura de este retablo, simple y rústica, nos recuerda otros ejemplos similares de fachadas y retablos en diversas zonas rurales elaborados durante la época colonial, tales como las misiones de la Sierra Gorda en Querétaro,³⁴ no obstante las importantes diferencias que les distinguen. En estas fachadas y retablos, pueden apreciarse características locales que reflejan su elaboración por artesanos del lugar y no por artífices reconocidos por los gremios, los que eran requeridos en general, para obras de recintos más importantes.

Por ello es muy probable que los diversos cuerpos de este retablo hayan sido los realizados por el esclavo del ingenio de San Nicolás, según lo atestiguan los documentos ya citados.

³⁰ AGN, Reales Cédulas, vol. 22.

³¹ AGN, Archivo Histórico de Hacienda, Caja 324.

³² BNAH, Jesuitas.

³³ Archivo de la municipalidad de San Martín Toxpalan, "Año de 1867. Testimonio de los autos que el común de los naturales del pueblo de San Martín Toxpala de la jurisdicción de Teotitlán del Camino, siguieron a principios del presente siglo con el dueño de la hacienda de Ayotla, sobre aguas, compulsoria a petición de los vecinos de dicho pueblo".

³⁴ Monique Gustin, *El barroco en la Sierra Gorda. Misiones franciscanas en el estado de Querétaro, siglo XVIII*, México, INAH, 1969.

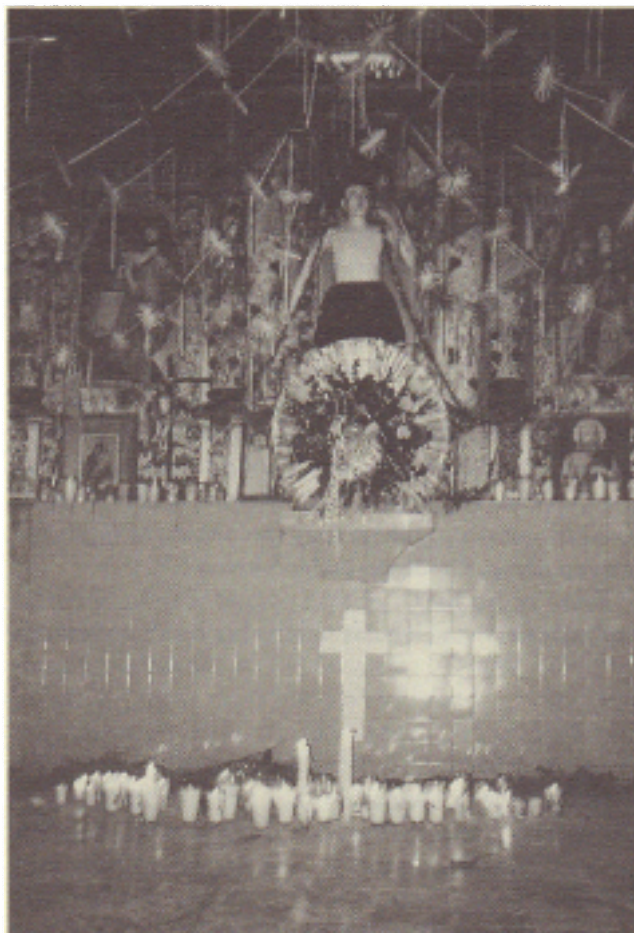
Entre las esculturas que hoy en día acompañan al retablo, se pueden distinguir al menos cuatro de origen colonial ubicadas en los nichos superiores que representan a santos negros. Curiosamente se trata de dos pares idénticos. Por su talla y estofado también parecen corresponder a la época en que se elaboró el retablo, aunque faltan por hacerse las pruebas de laboratorio para comprobar lo anterior. A pesar de que su tamaño parece corresponder al de los nichos que los albergan, es evidente que no todos ellos formaron parte del retablo original, ya que no podían estar presentes santos iguales en un mismo retablo. Esta “anomalía” resultaría explicable si supusiéramos que, al menos dos de ellos habrían sido realizados por el mismo artesano para otra capilla cercana, pero que por razones incognoscidas ahí se quedaron.

La identificación iconográfica de estos santos, aún está en proceso de investigación y presenta ciertos problemas pues las imágenes han perdido muchos de sus atributos. Sin embargo, hasta el momento se puede advertir que las esculturas de mayor dimensión parecen representar a san Benito de Palermo.

Su hábito ceñido con el cordón franciscano, así como su fisonomía de origen africano y el pelo rizado aluden a este santo conocido como El Negro o El Moro. Llama la atención que los hábitos de los santos de este retablo son negros, pero además, que su capa no presente las mismas características del hábito tradicional de los franciscanos. Posiblemente el escultor de esta imagen recogió características de la vestimenta jesuita, pero también es de considerarse que la talla haya sufrido alteraciones pictóricas posteriores; esto lo averiguaremos con posteriores pruebas de laboratorio.

Hijo de esclavos africanos, se dice que este santo del siglo XVI, en su juventud fue pastor y labrador. Luego tuvo vida de anacoreta e ingresó a la orden de los franciscanos. Murió en Palermo, Italia en 1589. San Benito se convirtió en patrón de los esclavos en varias regiones de América del Sur y en la Nueva España.³⁵ Existen varias representaciones de este santo en México y según algunos estudiosos del periodo colonial, su devoción fue importante en zonas como Veracruz, Oaxaca, Querétaro y la Ciudad de México.

³⁵ Juan Ferrando Roig, *Iconografía de los santos*, Barcelona, Ediciones Omega, 1950, pp. 59 y 60.



El culto actual. (Foto: Arturo Motta.)

San Benito de Palermo solía aparecer representado con un crucifijo en la mano y con un corazón inflamado. Otras veces formaban parte de sus atributos un azadón u otra herramienta de labrador, haciendo alusión a su vida de juventud. Es muy posible que san Benito de Palermo acompañara el retablo del altar mayor de la capilla de Ayotla, dedicado a San Nicolás de Tolentino en el siglo XVIII,³⁶ pues pertenecía a su misma orden.

³⁶ Que el fundador del ingenio, el capitán Andrés de Carvajal y Tapia, era devoto de este santo, nos lo demuestra no sólo el nombre con que bautizó dicho ingenio y la advocación del altar mayor de la capilla que nos ocupa, sino también, la fundación que por 6 mil pesos realizó en la ciudad de Oaxaca a fin de dotar a las mujeres españolas casaderas, esto mediante sorteo que debía celebrarse el “día de San Nicolás Tolentino”, 18 de agosto. Así, salió favorecida en cinco “de henero de mill setecientos y diez y nueve años” la doncella Nicolassa de los Santos con “doscientos y veinte y cinco pesos” de dote, los que

HISTORIA

Llama la atención en la talla del rostro de estos santos y de los pequeños, un acercamiento más fiel a la fisonomía propia de los africanos, ya que otras representaciones de san Benito en la Nueva España, como la que se encuentra en el Museo Nacional del Virreinato en Tepotzotlán, suelen tener rasgos más occidentales.

Las imágenes más pequeñas ubicadas en los extremos laterales, también son idénticas. Aún no hemos podido identificar a cuáles santos corresponden. Por su vestimenta y edad que representan podrían tratarse de niños mártires. Sin embargo, ningún niño santo, hasta donde tenemos noticia, fue representado con una fisonomía africana, por lo cual esta hipótesis es poco certera. No obstante, también podría tratarse de imágenes que acompañaban a san Benito, quien en algunas ocasiones, aunque no muy frecuentes, se representaba en compañía de un esclavo joven.³⁷

Fuere como fuere, el caso es que si todas nuestras suposiciones y evidencias anteriores resultan veraces,

el escultor y esclavo descendiente de africanos, Victorino Antonio, realizó imágenes talladas más fieles a los rasgos físicos africanos, según se aprecia en las referidas esculturas.

Hoy, el uso religioso del retablo no es ya objeto de culto directo, pues las personas que acuden a la capilla —peregrinos foráneos de los limítrofes municipios, o un poco más alejados de la denominada Cañada— lo hacen con el fin de venerar fundamentalmente, en el primer viernes de cuaresma, al Señor o Cristo de Ayotla, o cristo “negro” de Ayotla con fama de milagroso y aparecido.³⁸ Más ello no impide que hagan preámbula estación al retablo a fin de santiguarse y limpiarse frente al señor san Nicolás con muchas de las hierbas y ramos compradas para el efecto a las vendedoras que flanquean el trayecto hacia la capilla. Su imagen de bulto, es la de un san Nicolás flagelante, manufacturada seguramente en este siglo y que ha venido a reponer la que en su momento talló el mulato esclavo carpintero Victorino Antonio.

fueron entregados a su futuro marido, Juan Ramírez de Araujo, BNAH, Microfilm, serie Oaxaca, rollo 89.

³⁷ BNAH, Microfilm, serie Oaxaca, rollo 89.

³⁸ Este “cristo negro” es una pintura sobre una pared, que yo me atrevería a sugerir es del tiempo en que los jesuitas tuvieron el ingenio, y a la cual se la ha adosado un altar con vidrios a fin de protegerla. Su culto, por entrevistas que hemos efectuado e investigación documental, parecería no ir más atrás de 1920.